

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota

Epoca I (Año II)

Cartagena 19 de Marzo 1938

Redacción: Muralla del Mar, 7-1.ª izqda.-Teléfono núm. 1052

Núm. 56

Mover menos la lengua y apretar más los puños

Serenidad

Cuando en el Extranjero se habla de las cualidades morales de nuestro pueblo, nos increpan (entre otras cosas injustificadas) nuestros arrebatos pasionales y nuestra falta de serenidad.

Efectivamente. El pueblo español, en el transcurso de su historia, en todos los momentos críticos por que ha atravesado España como nación, ha sabido reaccionar a tiempo, para que sus libertades cívicas no fuesen pisoteadas por el extranjero. Es decir, sus mayores sacrificios personales y colectivos, los ha hecho por su propia independencia. Los arrebatos o reacciones, tanto de tipo independentizador como revolucionarios, han estado basados, en el concepto nato que tiene todo español, de lo que es la «dignidad nacional», ¡he aquí su justificación!

Viriato, la Reconquista, los Comuneros, el 2 de Mayo, las Germanías, Octubre y hasta en nuestros días, en pleno siglo XX, ha tenido el pueblo español que demostrar sus cualidades grandes a la vez que ignotas, con la gesta sublime que empezó en julio. Fué entonces cuando nuestra sangre española, nuestro temperamento latino si se quiere, se desbordó pasionalmente, pero gracias a ese esfuerzo singular en la historia, hoy podemos enorgullecernos ante el Mundo insensible de llamarnos españoles.

Pero también la serenidad es congénita en nosotros, ¿qué otro pueblo del mundo, hubiese sostenido las sacudidas de las derrotas que hemos sufrido?

¿Qué nación hubiese resistido al aislamiento y abandono a que nos han sometido otros pueblos? La serenidad también debemos de contarla a nuestro Haber, es condición precisa para ganar la guerra, y, con ella, la Libertad será nuestra señora en el Futuro. Un hecho glorioso para las armas de la República ha sido el hundimiento del «Baleares». Pero para que nuestro optimismo no sea transitorio, sino que el hecho en sí, sea un acicate más para futuras actuaciones de los combatientes, hemos de revestirnos de la serenidad necesaria a fin de que los comentarios en su tono de chismorreos se conviertan en labor positiva para la causa de la República, que es la causa de la Humanidad toda.

Las estridencias y optimismos desbordados no conducen nada más que a resultados nulos o poco eficaces, pero si ese tiempo malgastado se traduce en la retaguardia, en una producción organizada e intensa, de cualquier orden, aun si es preciso, empleando en el trabajo a la mujer, habremos puesto el postrero esfuerzo de nuestro españolismo, para que al igual que se ha hundido el crucero faccioso, se hunda el fascismo invasor.

Nicolás FURIÓ CABANES
Comisario Político del «Gravina»

¡Fortaleza de ánimo!

Nuestra victoria naval impresionó vivamente a Hitler y a Mussolini, que vieron en un momento desplomarse a nuestros pies las mesnadas de Franco y de toda su retaguardia.

Era preciso y urgente reaccionar contra el golpe, que era mucho mayor que la toma de Teruel y cualquier provincia entera, y la reacción fué una nueva ofensiva, para lo cual Hitler y Mussolini enviarán a toda prisa nuevos cientos de aviones y de toda su artillería, con divisores enteros de ejércitos extranjeros.

Así pueden desquitarse los traidores y los invasores del golpe que les largó la Flota de la República; así, y sólo así, pueden avanzar de nuevo por el Este y por Levante, arrasando y destruyendo los pueblos de la República, con permiso de ese Comité que se llama de «No Intervención» y la desvergüenza impúdica de los pueblos «democráticos».

Avanzan en su ofensiva sembrando el aire de fuego que arrastra ríos de sangre con la ilusión de llegar a lo que hace ya tiempo anhelan como acción más predilecta: llegar a nuestro litoral, aislando a Cataluña con el Centro y con Levante.

¿Mermarán, en la prelación, la moral de nuestros hombres? No; no la mermarán, porque cada paso que den afirma y afirmará nuestra moral y nuestra fortaleza de ánimo, nuestra fe en la victoria.

Defendemos la libertad y la independencia de España, que en ellos es el gran crimen y en nosotros la augusta verdad de vencer o morir por ella.

En su ideal de verdugos que amamantan los cobardes, les dirige y les domina los espíritus de Hitler, de Mussolini, de todos los grandes tiranos, de inquisidores, de dictadores y déspotas, de transfugas y asesinos, de Torquemada, de Pedro Arbús, del cura Santa Cruz, de Merino, de Cucala y de Chapa..., de Primo de Rivera, de Lerrona y de Gil Robles, de Franco y Queipo de Llano.

El nuestro es de Padilla, de Maldonado, de Mariana Pineda, de Daoiz y de Velarde, de Topete y Méndez Núñez, de Clavijo y de Riego, de Martín el Empecinado, de Pi y Margall y de Salvachea, de Pablo Iglesias y de Quejido, de Galán y de García Hernández, de liberales y de héroes de nuestro pueblo, de nuestra España y su Independencia.

Ante el crimen de dos naciones que invaden nuestro país con ejércitos de esclavos, de aviones y de cañones, con la paciencia de un mundo tan vacilante y cobarde, nosotros, los marinos de la Flota, junto con nuestros hermanos de vanguardia y retaguardia, levantamos nuestra frente mirando de cara al presente y al lado de los centinelas estamos todos de guardia para ofrecer al instante la vida por la República.

Una felicitación extraordinaria

Decíamos en nuestro número anterior que tanto el Jefe de la Flota como nuestro Comisario Político, habíamos recibido y seguimos recibiendo docenas de telegramas felicitando a las Dotaciones por su gloriosa victoria frente a la flota facciosa.

Socialistas, anarquistas, comunistas, republicanos, ugetistas, cetetistas, liberales y amigos de toda la España leal se han dirigido a la Flota con saludos emocionados para el Mando y las Dotaciones, pero hay una entre todas ellas que queremos estampar aquí como tributo amoroso al Ideal que nos guía.

Dice así:

«Barcelona, 9 de Marzo de 1938.—Sr. Comisario general de la Flota Republicana.—Crucero «Libertad».—Cartagena.

Respetable amigo: Un grupo de niñas y niños cuyas edades pone-

mos junto a nuestras firmas, hemos escuchado en la Escuela el relato que nos han hecho nuestros maestros, del combate de nuestros Marinos con los piratas del mar. Reunidos un grupo, hemos querido enviarles estas mal escritas líneas para que Ud. como hijo del pueblo, de cuyo amor nos habló la Maestra, las haga llegar a los Marinos que defienden nuestra vida y nuestra libertad. Rosita Colomer, 12 años; Antonio Martí, 10 años; Angeles Perelló, 11 años; José Martínez, 12 años; María Pérez, 9 años; Andrés Bofarull, 13 años; Isabel Piera, 10 años.»

La contestación del Comisario general dice así: «A bordo del Crucero «Libertad», 12 de Marzo de 1938.—Rosita Colomer y demás amigas y amigos.—Barcelona.—Recibo vuestra carta en la que mandais un saludo amoroso a la

Flota Republicana por el glorioso combate ganado a nuestro enemigo.

Vuestra carta, querinos niños, por ser vuestra me ha impresionado y creo que al igual que a mí a todos los Marinos al dársela a conocer. Yo soy hombre que es difícil impresionarme porque la lucha y los años endurecieron mi alma, pero hubo siempre algo que me domina y me puede, ¡los niños! Junto a ellos soy otro niño y sus lágrimas y sus penas, sus llantos y su miseria, son para mí el latigazo que me excita y me revela contra los monstruos humanos que deshojan y destruyen tantas flores humanas.—Recibir, queridos niños, el abrazo y los besos de los Marinos Republicanos y con ellos el cariño de este compañero vuestro,

Bruno ALONSO

(Sigue en 2.ª página)

La laureada al Jefe de la Flota

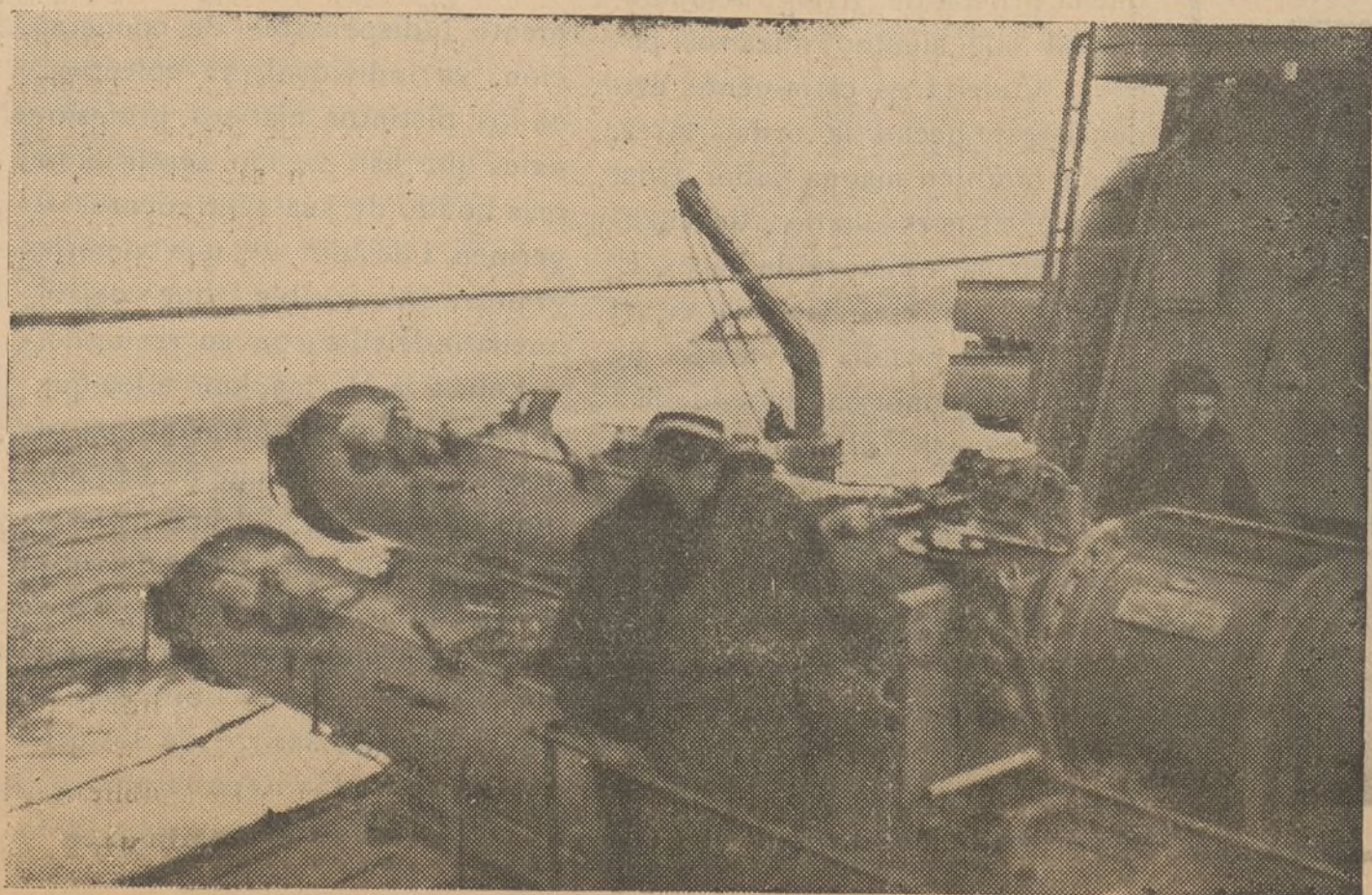
Hemos leído la disposición del Ministro de Defensa Nacional, otorgando la Laureada para el Jefe de nuestra Flota, don Luis G. Ubieta.

Nos alegra y nos satisface esa distinción al Jefe que, siéndolo de la Flota, honra a su vez a ésta.

Veremos también con gusto otras propuestas que se hagan como premio a los que en el glorioso combate del 6 de marzo se destacaron en los puestos de mayor responsabilidad, así como un sencillo distintivo que recuerde en todos tan gloriosa fecha.

Los comisarios políticos de la Flota, combatientes y responsables de una misión altísima, se sienten honrados y satisfechos con distinciones como esas a los Mandos, que además de capaces son leales y dignos con la confianza a su Patria, al Pueblo y a la República.

Lo único que podemos desear como legítima expresión del Pueblo, es que no haya diferencias injustificadas u olvidos como los de «Elcano», que a nadie benefician y en cambio producen disgustos. ¿No es verdad?



Tipos del momento

Canuto Bueno Terrible es un antifascista cien por cien. La frase, en plena euforia, nos ha salido redonda. Pues bien, el bueno de Canuto Bueno, es un hombre sujeto, como cada quisqué, a las fluctuaciones anímicas producidas por las sensaciones percibidas en determinado sector de la caja torácica. Las alternativas de la guerra le están haciendo verdaderas jugarretas intolerables. Un buen día, el hombre, al levantarse de la cama, lee en la prensa la noticia de que el Ejército de Levante conquistó Teruel. Su rostro de hombre-péndulo se dilata en una sonrisa indefinible. A su compañera, que sostiene sin igual combate contra la leche condensada pegada en el fondo del bote, la da un golpecito en la espalda, y triunfal y napoleónico, la dice: «Hemos tomado Teruel. La guerra es cosa de días. Ahora atacaremos por este lado y luego por este otro y se acabó. Nuestro Ejército es invencible. Nunca dudé de nuestra victoria». Y terminando de ingerir la composición indescifrable, de color negruzco, de su desayuno, se lanza a la calle canturreando la Internacional.

Otro día, al leer el periódico, se entera de que el enemigo nos ha tomado Teruel. Lo primero que observa nuestro hombre es que el botón del cuello de la camisa es indisciplinado y que se le escapa de los dedos. La observación siguiente es esta: El primer botón del chaleco le ha pasado por el tercer ojal del mismo. Aprecia un sabor horrible en el café y se indigna ante la duración de la guerra y comienza a perdonar «in mentis» la vida a Franco, a Hitler y a Mussolini, después se encara con su parienta, a la que casi echa la culpa de la pérdida, y mirándola de hito en hito, la dice muy serio: Mira, Genara, esto a mí no me extraña. Lo he estado diciendo siempre. No podemos hacer nada contra ellos. Lo tienen todo. Por otra parte, la Flota no se mueve. Días y días la veo atracada sin hacer nada. Yo arreglaría eso en diez minutos». Y marcha escaleras abajo nuestro hombre pensando en las consecuencias tremebundas de la pérdida de Teruel. Al dar la vuelta

a la esquina tropieza con don Nicéforo, que es un individuo que tiene un comercio por medio del cual se «hincha» de robar a sus conciudadanos, y que además de esto fué apoderado de todos los candidatos derechistas conocidos en la localidad y que actualmente, desde que estalló la guerra, ha engordado más de quince kilos y se encuentra mucho mejor del reuma, que antes de la guerra lo traía loco. Canuto le deja la derecha y le lanza una mirada dulzona e implorante. Don Nicéforo le clava sus ojos sonrientes y se da un golpecito en su prominencia abdominal. Canuto recuerda tristemente que el día de la toma de Teruel de nuestras fuerzas fué don Nicéforo el que le cedió la derecha, y él, Canuto, el que escapó por el colmillo.

Unos días después, la Flota de guerra española tiene el atrevimiento de hundir al «Balears». Cuando regresa a la Base, los barcos tocan, alegres y contentos, las sirenas. Canuto se despierta desahogado y en calzoncillos, un poco morenos por cierto, se lanza camino del refugio. Al llegar al portal, cubre torpemente sus desnudeces y se entera de la broma que la Flota ha gastado a los facciosos. Nuestro hombre se calma y pasa del terror más inicuo al heroísmo más exaltado. La Flota, dice, ha cumplido mis esperanzas. Nuestros marinos son superiores a los ingleses. Propongo que se ascienda a todos los heroicos marinos y que desde mañana no haya marineros en los barcos, pues a todos ellos hay que hacerlos almirantes. La Flota decidirá la guerra. Siempre lo he dicho.

A los pocos días, los extranjeros atacan por Aragón, y nuestro hombre increpa al Ejército, a la Marina, a la Aviación y piensa en las democracias, en Austria, en Checoslovaquia, y en Los Dolores. En esto último piensa, porque a consecuencia de la barbaridad que hizo la Flota al hundir al «Balears», el hombre no puede dormir temiendo que una bomba de diez o veinte toneladas le caiga encima de su corazón de antifascista cien por cien.

¡Cuántos Canutos andan por ahí sueltos, camaradas!

Glorias

El gesto de nuestros bravos marinos, que ha culminado con el hundimiento del «Balears», marca una estela de epopeya digna de recordar la Historia en cuanto tiene de heroísmo y aspecto guerrero. El golpe asestado al fascio mundial en la persona de su subordinado más reciente, Franco, pone a prueba en esta hora de inquietud y silencio, precursor de quién sabe qué panoramas venideros, la nota más saliente del momento quizá decisivo de nuestra lucha.

Ínutil pretender la supremacía y la acertada réplica por nuestra parte, a la tan cacareada pose de «ganster» del mar de que ellos se ufanan. Con esta proeza queda bien sentado de una forma clara y fehaciente el principio de una acción bien definida que nos sitúa en una postura clara y concisa: tenemos poder y sabemos aprovecharlo.

Lo que con motivo de este combate queda demostrado hasta al más suspicaz, no quedará lugar a dudas. Y no se diga que estas frases ensalzadoras a una obra meritoria, ni estas letras alentadoras a mayores proezas, son, vano empeño, halagos retóricos, aunque bien se lo merecen, no; son justo elogio a tan brillante conjunto coordinado que evidencia diáfano un conglomerado de justo proceder, una acción conjunta llena de pasión en el ideal; trazados sobre una disciplina democrática, basada en un cerebro que atesora experiencias juveniles y forjada en una idea que al convertirse en labor, deja ver a su paso el interés común en el ideal, justo y vehemente, de la defensa de nuestro suelo patrio.

La batalla planteada, el desarrollo y el fin que tanta gloria da a nuestra Marina, eleva en nuestro espíritu el ansia de renovar nuevas hazañas y el deseo de figurar de nuevo en las páginas heroicas de nuestra guerra. Porque transportado el pensamiento a los épicos sucesos del pasado, aquellas batallas navales que dieron prestigio al nombre de España, aquellas luchas cruentas en que nuestro pueblo supo elevar a mayor altura el símbolo de su temperamento férreo e indomable; aquellos barcos que supieron de luchas con piratas y bergantes de toda estufa, en tiempos menos idealistas y en trances menos decisivos por menos modernos en armas y procedimientos, abren ante el momento de lo que fué y la realidad culminante que vivimos, un paréntesis que marca una era de simbolismos que son buena prueba del arraigo temperamental que sienten nuestros pechos. Concisa y claramente evidencia este hecho la ardua tarea, sí que también magna labor, fructífera por sus resultados, de cuanto la Marina es capaz de hacer. El resultado de esta victoria en el mar, pone a prueba la eficacia de una acción conjunta supeditada a un centro directriz, orgullo de nuestra Flota, que ha sabido ganarse el entusiasmo de la Marina, al poner junto a su espíritu decisivo, entusiasta y liberal en aras de una aurora espléndida de sacrificio, la inteligencia, pericia y valor conocido que hace más enconómico su gesto inolvidable. A sus subordinados directos que, con

Corolario de una victoria

Aun no repuestos de la emoción producida por la derrota infligida al enemigo con el hundimiento del «Balears»; vivo el recuerdo de aquella noche célebre, en que la impunidad no fué aliada de la traición, y zumbante en los oídos el grito de ¡Viva la República!, con el que, sin distinción alguna, se atronó el espacio y se quiso dar al mundo la noticia, debemos hacer unas consideraciones respecto a la repercusión que en nuestra lucha tiene tal acontecimiento.

En el sentido militar, hemos anulado una de las unidades más fuertes del adversario, lo que impedirá en el futuro no sólo los reiterados y bárbaros cañoneos a puertos indefensos, la puesta en práctica de bloqueos que perjudicarían grandemente a la República, si a su vez la transigencia de las democracias llegara, por medio de los intervencionistas del Comité de No Intervención, a privarnos de la frontera terrestre, sino la limitación de sus andanzas pirateables a puertos muy próximos a sus bases. Por otra parte, la moral combativa ha bajado en ellos tanto y tan rápidamente, que fué suficiente se incendiara una de sus unidades para que buen número de los tripulantes de las otras se arrojara al mar temiendo correr la misma suerte, hecho que permite admitir fundadamente que carecen del temple indispensable para combatir y, por tanto, para vencer. Buena diferencia a la de nuestros hombres, que, no en combate ya ganado, sino cuando la suerte está por decidirse, prefieren ver su bandera rota antes que rendida. Bien es verdad que buena diferencia es también disfrutar, como nosotros, de toda la fuerza de la razón, y no reducirse, como ellos, a tener más razón que la de la fuerza.

En el orden internacional, donde desgraciadamente tanto confusiónismo ha existido sobre nuestra potencialidad naval, capacidad organizadora y técnica, se encuentran de modo inesperado con una victoria limpia y clara, premio lógico tanto en cuanto al modo de concebir la operación como en su realización práctica, siendo éste el mejor mérito que darse puede a la campaña sostenida por los facciosos, carente de toda virtud que no fuese la habilidad con que era llevada.

En el panorama nacional, la convicción íntima de que cada día que pasa sirve para afianzar más y más nuestra potencia militar, naval y aérea, da la certeza absoluta de que la victoria será nuestra. De modo indirecto se consigue un objetivo no cubierto hasta la fecha de modo perfecto, a pesar de todos los esfuerzos realizados: la confianza mutua de mandos y dotaciones, sellada sin pérdida de sangre amiga, que desecha y debe ahogar los minúsculos celos aún ha poco existentes que han sido y querrán ser fomentados, de modo muy artero, por quienes nunca pueden resignarse con la victoria de la causa republicana y saben la importancia que tiene sembrar esta semilla para restar, con el divorcio de unos y otros, vitalidad y eficiencia a nuestras unidades navales.

Son ya estos momentos tan definidos en la lucha, que podemos considerarnos todos igualmente comprometidos en la defensa de las libertades de nuestro pueblo, faltando solamente que nuestros colectivos esfuerzos por alcanzar el pronto triunfo final logren, si ello fuera preciso, coeficientes insospechados de sacrificio.

Juan GARCIA Y GARCIA

Comisario político del
crucero «Méndez Núñez»

Para los combatientes

El compañero Silvela, comisario político de la Base de Lanchas torpederas, ha hecho entrega al Comisario general de la cantidad de 1.487 pesetas con destino a la confección de ropas para los combatientes, recaudadas en la citada Base.

Al igual que otras cantidades recaudadas anteriormente, han sido remitidas al Ministro de Defensa Nacional con destino al fin indicado.

ardor y sentimiento de la causa siguieron fielmente la trayectoria del cerebro emanante interpretando en todo momento el sentir de un guaiador, plétórico de llevarnos a la cima de una gloria guerrera. Y al conjunto total y completamente indispensable de cooperación, ya individual, ya colectiva, en los distintos matices profesionales que han sabido sentir en lo más hondo de sus sentimientos el germen iniciador de una victoria grande, inenarrable, que dejará huella indeleble con su recuerdo.

Llor a la Marina, llor a los que cayeron en el cumplimiento de su deber, llor a ellos que no han podido saborear la dulzura de esta gran victoria. Su recuerdo será acicate que estimule nuevos bríos en futuras empresas que cierren con broche de oro el libro, escrito con tinta roja, sangre de los caídos, de la Marina Republicana.

Mimucio

Comentarios

(Viene de 1.ª página)

repercusiones oportunas en los demás frentes. Y es que esta guerra de invasión que mantenemos es única en el mundo por sus características.

Tenemos el mar libre a nuestra disposición pero los acuerdos del Comité de No Intervención los respetan nuestros amigos. Nuestro enemigo tiene unos padrinos que violan dichos acuerdos, no cuentan en la actualidad con marina, pero no les hace falta pues disponen del cielo abierto de Francia para pasar sus aviones ya preparados para entrar en combate. ¡Y todavía hay quien pierde el tiempo estudiando Derecho Internacional!

No quiero terminar sin hacer una sugerencia. ¿Por qué le hemos de llamar al combate naval del otro día, «de Cabo Palos»? Para el público profano creará que el enemigo vino a las cercanías de Cartagena a buscarnos y no ha sido así. El combate fué a 70 millas de Cabo Palos, a 45 de Formentera y a 51 de Ibiza. Por tanto podremos llamarle combate naval bien de Ibiza o de Formentera que están más próximas. Pues fué cerca de sus aguas donde tuvo lugar el encuentro, a donde fuimos a buscarles con nuestros barcos y torpedos y que la habilidad, el valor y la disciplina de todos hizo lo demás.

UNGAS



Nuestra causa Sección Técnica

Nuestro heroico pueblo

Se han dicho muchas cosas desde que nuestro pueblo en armas sostiene en lucha continua a las hordas extranjeras que invaden nuestro territorio. Entre muchas de ellas ha habido el que si estos nos ayudan más que los otros; que tenemos mucho que agradecerles; que nunca estará bien pagado por nuestra parte; que si tal y que si cual.

Bien es verdad que algo se le ha ayudado al pueblo español por los países que más amigos moralmente se han manifestado públicamente en favor de la causa justa de la República española, bien de advertir que la ayuda—siempre agradecida—que hay en poder hacer a España, ha sido correspondida por parte del Gobierno de la República pagándola al contado y con oro cuando no por anticipado; también es verdad que desde muchos sitios, diferentes organizaciones políticas y obreras, nos han regalado algunas cosas valiosísimas que, desde luego, han venido muy bien para los combatientes españoles. Entre los regalos ha habido muchas Ambulancias de Sanidad, Rodón, muchos medicamentos para curar a nuestros hermanos heridos—por cierto bastante necesitados—, muchas ropas y víveres para los frentes de batalla, e incluso la construcción de Hospitales de Sangre modelos.

El pueblo español está inmensamente agradecido de estas valiosísimas ofrendas y no puede menos de dar gracias mil a quienes de esta manera se han comportado con la República española, como las darían a millones si se las mandara, aunque no fuera regalado y sí comprado, muchos aviones y muchos cañones que es de lo que más necesita nuestro pueblo para hacer frente y aplastar definitivamente al enemigo que tiene delante.

Mucho se ha hablado de todo esto—desde luego merece muchos elogios—, pero, a decir verdad, de la gesta de nuestro pueblo brava y heroica, no se ha hablado y puesto de relieve en lo que su justo valor merece. Los españoles somos así y no debíamos serlo. Y no debíamos serlo, porque, después de

analizar y apreciar lo que nos han ayudado y nos ayudan, debíamos, con mayor tesón que hasta aquí lo hemos hecho, hacer conocer a todo el mundo, al proletariado y a las democracias principalmente, que nuestra República democrática y el proletariado de nuestro país, es el que presta la mayor ayuda a todas las democracias y a todo el proletariado de todos los países, porque, con el derramamiento de su sangre, fruto y esfuerzo de mayor precio, defiende no solamente la independencia, la libertad y la justicia de su pueblo, sino la libertad de todas las democracias y de todo el proletariado. Esto es lo que hay que hacer comprender a todos con el máximo orgullo que nos cabe el ser españoles y antifascistas.

Hágase saber, pues, que el pueblo que mejor defiende la paz del mundo es el pueblo español. El pueblo español, actualmente, demuestra ser el mejor pueblo del mundo. Todos los pueblos tienen que aprender mucho de él, y para llegar a su altura es necesario que todos los pueblos que dicen luchar por la paz y la justicia le imiten en sus funciones, para que así defiendan de hecho la libertad común del proletariado, la democracia universal y la justicia de los pueblos.

Hasta que no lo hagan todos así, no cumplirán el apoyo que deben prestar a nuestro pueblo quienes se dicen amigos y hermanos de la causa justa que defendemos, comparado con el apoyo que nuestro pueblo presta a los demás pueblos en su lucha contra el fascismo internacional.

Todos los españoles antifascistas debemos congratularnos mucho de la gesta grandiosa de nuestro país, porque ha sabido y sabe cumplir con su deber en todo momento.

Que tomen ejemplo los demás pueblos y le acompañen en su lucha, si no quieren hundirse todos, grandes y pequeños estados y el proletariado, bajo las garras del fascismo destructor.

¡Viva nuestro heroico pueblo!

¡Viva la República española.

Antonio BOLUFER
Gomisario político del «Espana»

Cuento en el año 3.000

Los hermanos siameses

Cuentan, que una vez, habían dos monstruos marinos tan gemelos y de acciones tan unidas, que semejaban en un todo a dos hermanos siameses.

Estos hacían sus fechorías, por los poblados indefensos de las costas de España bañadas por el Mare Nostrum. Se cegaban de manera terrible sobre indefensos barcos mercantes, portadores de alimentos para niños de aquellas costas, tan castigadas por dichos monstruos, y amparaban con sus ocho bocas de fuego, la entrada de la Península Ibérica de unos seres inhumanos, que todas sus acciones eran sinónimas a las de los monstruos, por lo que se cree, que la protección era por afinidad no de raza, sino de instinto.

Estos bichos, tan crueles en todas sus manifestaciones, por unas razones todavía injustificadas, no eran perseguidos para su total ex-

terminio por aquellas naciones más interesadas, por su comercio marítimo, a la vez que por humanitarismo, pues llegaban a atacar a todo otro ser que no llevase ciertos distintivos del gusto de los monstruos.

A una nación sobre todo le interesaba más el exterminio, pero se tropezaba con el inconveniente de que su madriguera no era fija, ya que lo mismo radicaba en África, Baleares o Italia.

Los monstruos, validos de su poder destructivo, y enorgullecidos por sus «hazañas» eran el terror de cuantos marinos cruzaban «El Gran Lago», pero no así de los hermanos de aquellos seres más castigados por los mismos, y llegó lo que tenía que suceder:

Un cierto día de Marzo, un puñado de gente sencilla, pero con la fé en su gesta, se conjuraron para

«El papel del petróleo es, en los diversos países, cada vez más importante. Es evidente que el empleo de los combustibles líquidos ha permitido desarrollar enormemente los transportes públicos y privados, y en los países desprovistos de minas de carbón aumenta sin cesar el número de industrias que los emplea. La aviación, ya sea militar o civil, no existe sin petróleo. Para las diversas Marinas de guerra no se construye en el mundo un solo buque que no lo emplee, y cada vez más, las flotas comerciales abandonan el carbón. En los ejércitos de tierra, la motorización hace incesantes progresos, y la falta de petróleo inmovilizaría una gran parte de sus medios de transporte y combativos.

Italia está completamente desprovista de yacimientos petrolíferos, y lo mismo le ocurre a Francia e Inglaterra. El precioso líquido es importado casi exclusivamente por vía marítima de Asia Menor, mar Negro y América. Para Alemania es una gran ventaja el poder aprovisionarse por tierra, como lo hizo durante la guerra. Por lo tanto, para las naciones occidentales de Europa, la libertad de las co-

dar muerte a tan ruines cuan alevosos enemigos, y montados en sus embarcaciones, fueron en su busca, como presumiendo que intentasen hacer alguna otra fechoría y efectivamente, en la obscuridad de la noche se distinguieron los «colosos» seguidos de un hijuelo de poco menor tamaño, ¡fue imposible dar la batalla al primer encuentro! los monstruos por instinto de conservación, parecían presumir algo siniestro para ellos, pero buscados con afán por aquellos abnegados hombres, fueron divisados por fin, y cuando ellos engreídos, por su supuesta grandeza, iban dispuestos a castigar, a los que osaban turbar su poderío neptuniano, empleando sus mortíferas bocas de fuego, o sus demás tentáculos de destrucción, se entabló el combate. Pronto se vió (como en muchos actos de nuestra vida) que la Razón puede ganar a la Fuerza y así aconteció. Uno de los monstruos, tocado en su centro más vital, por un saetazo salvador de los Humanos, estalló, levantando enormes penachos de fuego, visión dantesca y de triunfo para sus exterminadores, y de muerte segura, por ley natural, para su «hermano siamés». ¡Otra vez David venció a Goliath!

El sacrificio y la abnegación de estos hombres singulares, que siempre se distinguieron por su bizarría y desprendimiento en favor de los demás, fructificó algún tiempo después, con la liberación de muchos pueblos atormentados por la vesania de unos extraños seres, que en la antropología de aquellos tiempos se llamaban: DICTADORES.

¡A esos bravos, se les debe la época de paz y justicia de nuestros días!

¡Invoquemos su nombre, para recordar a los liberadores de la Humanidad!

Espanoles: Sí. Pero españoles que no vendieron su patria.

N. F. C.

El Petróleo y la Marina

municaciones marítimas adquirirá, en tiempo de guerra, una importancia que nunca ha tenido.

Si sólo consideramos las Marinas de guerra, vemos que en la flota italiana el consumo anual de carbón en 1927 fué de 160.000 tns, y que en 1935 ha disminuído en dos tercios. Por el contrario, el consumo de petróleo ha aumentado de 140.000 a 200.000 tns. En Francia, los buques de guerra consumían en 1927, 200.000 tns, de carbón y 135.000 de petróleo; estas cifras en 1935 han pasado a 95.000 y 310.000 tns. Con la entrada en servicio de las nuevas unidades se prevé para 1936 un consumo de 350.000 tns, de petróleo, a las que hay que añadir 26.000 tns. de gas-oil para los submarinos, contra 16.000 en 1935. La aviación ha consumido en este año 7.000 tns. de gasolina y necesitará 8.000 en 1936. El Ministerio del Aire, solamente para la aviación metropolitana ha necesitado en 1935, 32.000 tns. de gasolina y para 1936 necesitará cerca de 45.000.

Esta progresión que se observa en todos los países es muy inquietante para aquellos que no poseen yacimientos naturales, y no debe ignorarse que en Inglaterra se dibuja una reacción contra el empleo exclusivo del petróleo en los buques de guerra. Se dice que los nuevos cruceros ingleses en construcción llevarán calderas de combustión mixta. Sin embargo, desde el punto de vista militar, son tan grandes las ventajas de los combustibles líquidos, que no se puede renunciar a su empleo, y por eso todos los esfuerzos del Almirantazgo británico tienden a encontrar procedimientos que permitan la fabricación sintética. Pero mientras estos estudios no den resultados verdaderamente prácticos, hay que depender de la importación, y la prudencia más elemental obliga a las potencias navales a hacer grandes stocks de petróleo, tanto para atender a las primeras necesidades como a las inevitables irregularidades de las llegadas de combustible sometidas a numerosos riesgos.

En Francia estas necesidades se fijaron al mismo tiempo que se preparaba el programa de reconstrucción de la flota. Un proyecto presentado en abril de 1925 por el señor Dumesnil, Ministro de Marina, valuaba las necesidades de la flota francesa en 1932, para un año de guerra, en dos millones y medio de toneladas, y en cuatro, para 1940. Italia, en 1933, calculaba que necesitaría tres mi-

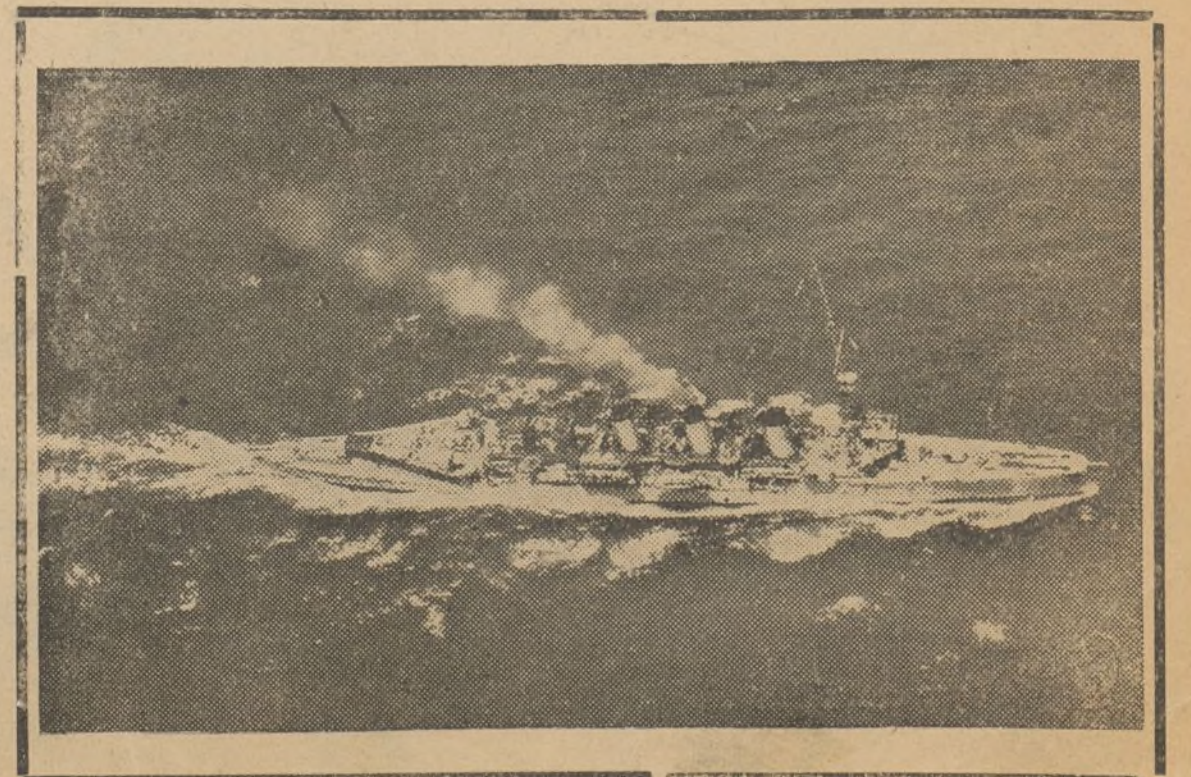
llones de toneladas para un año de hostilidades.

¿En qué medida podrían satisfacerse estas necesidades por medio de los recursos generales del país? Es difícil de responder a esta pregunta, pero no es prudente contar con los stocks particulares. Por esta razón, tanto en Francia como en Italia e Inglaterra, la Marina ha construído depósitos para almacenar sus reservas particulares y es lógico que su construcción fuese paralela a la de los buques que debían alimentar.

En Francia, por dificultades financieras, no se siguió este paralelismo durante los primeros años de ejecución del programa; pero desde hace dos años, y gracias a los créditos suplementarios, aunque no se ha ganado enteramente el retraso, tampoco ha aumentado más. En 1932, Italia no tenía construídas más que 340.000 toneladas de depósitos, y entonces emprendió un programa complementario de 400.000 toneladas, que estará terminado en 1938. Estas construcciones están todavía lejos de corresponder a los aprovisionamientos necesarios para sostener una guerra en la que el abastecimiento no estuviese asegurado.

La importancia de las necesidades de la Marina y la imposibilidad de contar para satisfacerlas con los recursos generales del país, han obligado al Almirantazgo italiano, como al francés, a constituir una flota de petroleros, reservada a su exclusivo uso. Posee una quinena de estos buques especiales, cuya capacidad total alcanza a 70.000 tns. En Francia, recientes adquisiciones han elevado a 100.000 tns. la capacidad de transporte de los petroleros de la Marina. Pero, como ya se ha dicho, este aprovisionamiento depende de la seguridad de las comunicaciones marítimas y, por consiguiente, de la potencia de la flota militar, y no solamente para el petrolero destinado a la Marina, sino también el que necesite el ejército y el resto del país.

Después de las últimas maniobras militares, un general expresó a los periodistas la ventaja de la motorización, y terminó diciendo que por el «precio de un acorazado se podría motorizar todo el ejército francés». Esto puede ser que sea verdad. Pero para hacer funcionar todos estos motores es necesario el petróleo; ¿de dónde se sacaría si la flota no es capaz de asegurar su llegada a puerto?





El Ejército no se forma con homenajes, se forma con rectitud de conciencia y corazones de acero

Cuaderno de bitácora

Ariel y Calibau

Tan pronto se ha establecido el nazismo en Austria, han comenzado los suicidios misteriosos y las persecuciones crueles contra las figuras más representativas de la cultura austriaca. El ilustre Freud —una de las más altas expresiones de la mentalidad europea en los tiempos modernos—, el eminente jurista Mayor, el cirujano Neumann, entre otros nombres señeros de la Austria civilizada de nuestros días, han sido sus víctimas primeras. La estúpida brutalidad nazi se ha ensañado, una vez más, en los mejores espíritus, por esta misma razón: porque sus víctimas eran los más altos valores espirituales de Austria. No ha necesitado señalar, indagar, perseguir. Donde ha encontrado una huella indeleble de fortaleza moral y espiritual, allí ha colocado su planta asquerosa, su garra sangrienta.

Lo sucedido no es un episodio más, en esta sucesión inaudita de episodios cruentos, torpes y bárbaros a que nos tiene acostumbrados el fascismo indígena o internacional (pues todo el fascismo ofrece las mismas características y reviste formas específicas comunes). No. Es, por el contrario, un hecho bien significativo y transcendental, y en él se revela palpablemente el fascismo tal como es: como el enemigo mortal del espíritu, de la inteligencia, de la sensibilidad, de la ética y de la civilización. Espíritu y fascismo son términos antitéticos, que se repelen y excluyen recíprocamente, y el fascismo no es, en definitiva, otra cosa que la sustitución violenta del imperio espiritual por el imperio brutal de la materia, de la fuerza, de los instintos infrahumanos antirraciales.

Enemigo de la individualidad humana, lo es también de la sociedad, porque no hay sociedad robusta sin individuos robustos. Y, al serlo del individuo y de la sociedad, lo es de la cultura y de la civilización, que significan los reiterados y valiosos esfuerzos que el

espíritu de los hombres realiza para enriquecer y perfeccionar la vida humana, la vida del hombre en sí y del hombre en función de sus semejantes. En vez de la sociedad natural, de la que emana el Estado tal como lo entendía Hegel: como una corrección de la convivencia radical, el fascismo sustituye la realidad de la vida racial, en común, por el artificio de un Estado enteléquico, basado en la fuerza y en la opresión de los hombres.

Enemigo de la civilización auténtica, el fascismo coloca en su lugar, como sistema de creaciones espirituales, todas las conquistas secundarias de la ciencia que tienen aplicaciones represivas o brutales. Los mitos se reproducen, y el fascismo ha vuelto a encadenar a Prometeo, porque sabe que todo el poder y el ideal de su doctrina, de la doctrina fascista, estriban en la fortaleza de las cadenas que sujetan al espíritu libre y creador.

Hasta que el fascismo no sucumba, el hombre no volverá a pisar verticalmente la tierra. Al hombre le sostiene en pie el ánimo, el espíritu, el impulso, que la barbarie trata de abatir y asolar. Cuando más fuerte sea nuestro espíritu, más firme nos encontrará, retándole, sobre la tierra que trata de convertir en nuestra tumba.

Alejandro Rodríguez Seguí
Comisario del
«Miguel de Cervantes»

A la Marina Española (Soneto)

Páginas que dejan al mundo admirado.
Marina Española en tu haber ya tienes
hermosa corona que rodea tus sienes
cual guirnalda roja de olor perfumado.
Mereces el nombre que bien has ganado
mas recibes mientras estos parabienes
ya que en nuestra lucha por el mar sostienes
el pabellón gualda bermejo y morado.

Cuando llegue el día de la gran victoria
ondeará lo mismo, vencerás tú sola;
y cuando se escriban páginas de gloria
honraré tu gesta la hermosa aureola
que con letras de oro para tu memoria
forjarán tu nombre, MARINA ESPAÑOLA.

Francisco CARRASCO

El hundimiento del «Balears»

Algunos de esos ilustres amigos que tenemos en la retaguardia muy románticos, pero bastante bien colocados, nos escriben y hasta se permiten mandarnos cuartillas para LA ARMADA, cantando el valor de la Flota, que en su lealtad y heroísmo vió con pena y con dolor hundirse el hermoso barco que era de nuestra España.

Sí; ¡señores románticos aclimatados! el «Balears» era de España como lo eran los demás que nos robaron y como lo son todas esas provincias que nos detentan y martirizan con moros y mercenarios italianos y alemanes.

Nosotros sentimos que además del «Balears», no volasen también con todos los que iban dentro el «Canarias» y el «Cervera», aunque no sea más que por el placer que ellos hubiesen gozado si podrían hundirnos a todos nosotros sin piedad para ninguno.

El romanticismo de los cobardes y bien hallados, nos resultan poco agradables.

Más vista y más discrección, ¡amigos!

Las fuerzas de retaguardia nos obsequian de cuando en cuando con supuestos homenajes, que según los que lo organizan, son en honor nuestro, pero que, según nosotros, no suelen ser en honor de nadie.

Por eso, no estará demás, que cuando se quiera hacer algo, se medite previamente, asegurándose bien de que, en efecto, ha de ser un honor y no una cosa desagradable, porque con esto se exponen a que les demos la espalda a quienes alegremente nos invitan a bailar al son de su pandereta.

Cuando se invita a la Flota para rendirla homenaje, no se puede permitir que la discutan y orienten los que deben ocuparse de otras cosas; cosas que les competen y que no es precisamente la Flota Republicana que tiene sus Mandos legítimos militares y políticos.

Piensen, piensen bien en los graves deberes que exige la hora presente y no se preocupen dema-

siado de si se baja o se sube a la cabeza una victoria, o hay que quitar o poner este o el otro mando. No tengan cuidado de la Flota y cuidarse de otras cosas. Cuidense de ellas y no tomen a mal esta recomendación nuestra.

Un crédito que necesita ser bien empleado

La solución de la crisis francesa nos compensa, en parte, del espolazo teutón con que acaba de ser humillado el pueblo austriaco. El Gobierno que preside León Blum ofrece, en efecto, condiciones altamente estimables que no dejarán de proyectarse en la política europea, harto confusa y ensombrecida para que dejemos de recibir con una sensación de profundo alivio la formación del nuevo Gobierno francés. Todo induce a pensar que ha cesado ya la interinidad en que parecía desenvolverse, desde la dimisión del primer Gobierno Blum, la política de la República vecina. El actual, que es en cierto modo una vuelta a aquél, como un paréntesis que se cierra, nace con una fuerza política evidente y con un crédito moral insuperable. Será menester, sin embargo, que sepa hacer de ese crédito un uso más afortunado que el que, en general, hicieron del suyo todos los Gobiernos anteriores desde el triunfo del Frente Popular. Las consecuencias de ese mal uso las estamos pagando a precio de sangre los españoles y empiezan a pagarlas muy caras también no sólo Francia, sino Europa entera, sin que escape al tributo la misma Inglaterra, a cuyos consuecos no les debe Francia, por cierto ninguna gratitud. La extremada docilidad con que sus Gobiernos han seguido la órbita de Londres no le ha rendido ningún provecho y le ha ocasionado, en cambio, muchos sinsabores. Cabe esperar que en ese y en todos los órdenes la experiencia pasada se traduzca en rectificaciones para el porvenir.

Dentro y fuera necesita el Gobierno de Francia robustecer su autoridad. Todos los optimismos resultarán vanos si la política medrosa de vacilaciones hubiera de continuar. El hecho de que, al cabo de tantas y tan inútiles tentativas para conciliar lo inconciliabile, se haya vuelto al Frente Popular, de cuyo eje no debió desplazarse nunca la política francesa, induce a pensar que no se reincidirá en el error de desfigurar la significación del Frente Popular mediante concesiones constantes en beneficio de los intereses más reaccionarios y otorgadas, por añadidura, a trueque de nada. Es verdad que el Gobierno francés no tiene una base de sostén tan amplia como la quería León Blum al intentar la formación de un Gobierno nacional. Pero ¿es ello un mal? Sólo hasta cierto punto, según juzgamos nosotros la situación. La ayuda comunista, que es por donde el Gobierno pudo haber tenido prolongación hacia la izquierda, no ha de faltarle. Y hacia la derecha, ¿qué apoyos sustanciales podrán serle negados en orden, por ejemplo, a la política internacional, que ha venido a convertirse para Francia, en virtud de unas circunstancias dramáticas, en una política simple y llana de defensa? De cómo se disponga el nuevo Gobierno a encarrilar los destinos de la nación vecina tendremos conocimiento rápido por sus actos, ya que surge en momentos tales que no admiten espera y teniendo enfrente problemas que no se resuelven, sino que se agravan, con el sistema de los paños calientes. España, invadida; Austria, dominada; Checoslovaquia, situada en el ángulo agresivo del fascismo alemán; la propia Francia, sintiendo en torno suyo una atmósfera cada vez más cargada de amenazas... No; no es hora de paliativos inocuos ni sonrisas ambiguas. Es hora de actitudes claras y resolutivas enérgicas. Sobre ser el más digno y eficaz, resulta, además, el único lenguaje que comprende el fascismo.

Realidades

En línea recta

Los españoles que fundamentamos nuestras ideas políticas, no mirando al troglodita de los tiempos primitivos, como nuestros enemigos, sino mirando al superhombre de nos habla el gran sabio Nietzsche, nos encontramos en los actuales momentos en nuestra línea recta para la consecución de la libertad. No nos fué posible por otros medios más humanos acabar con la mentalidad retardataria y farisaica que tantos años tuvo aherrado al pueblo español. En España pasó siempre la libertad en forma de relámpago, no dejando otra cosa que anhelos de poseerla para siempre en los corazones ennoblecidos.

Todos los países que llegaron a vivir una democracia en donde fueron respetados los derechos de sus ciudadanos, sufrieron con anterioridad grandes convulsiones de tipo político; Inglaterra no hubiera sido una gran democracia sin la revolución del siglo XVII y sin haber decapitado a Carlos I por no respetar la Constitución; ni Francia hubiera declarado los derechos del hombre si el torbellino revolucionario no hubiese aplastado al feudalismo y aniquilado a la monarquía de Luis XVI. Y hoy, los Estados Unidos de América continuarían siendo colonias del Imperio británico, como lo son las colonias de la India, sin la gesta magnífica que, alentada y dirigida por Washington y secundada por Franklin, Jefferson, Adams, etc., etc.,

culminó en su independencia, lo cual determinó que llegaran al grado de progreso a que han llegado.

En España no habíamos sufrido ningún cambio fundamental en la política por no haberse producido ninguna convulsión de envergadura; por eso íbamos a la zaga, no sólo de las democracias, sino de muchas monarquías de Europa. Nosotros hemos arrastrado, hasta nuestros días, el espíritu feudal; por eso ahora nuestro esfuerzo ha de ser mucho más gigantesco, porque ya que estamos en nuestra verdadera línea, no porque nosotros lo hayamos querido, sino porque a ello nos obligó nuestros enemigos, hemos de convertirnos en norte para otros pueblos que gimen bajo el despotismo de los verdugos.

Como puede verse a través de los hechos relatados, la Humanidad camina hacia formas de convivencia que estén a tono con el progreso, y únicamente a los modernos Césares de la decadencia capitalista: Hitler y Mussolini y sus atlántes en España, pueden concebir la vana pretensión de conseguir que la Humanidad retroceda para caer en sistemas políticos que, salvo algunas variantes, quedaron relegados al olvido en el decurso de los años.

Bernado SIMÓ

Comisario político del destructor «A. Miranda»

A bordo y marzo de 1938.

